

## En el cordón de la vereda

**Por Roxana Fischquin\***

Cruzó la calle, su mirada capturó mi interés, su mirada me encontró, la encontró. Supuse (y no sé bien porque supuse) que era quien me habían anticipado. Solo supuse.

Pelo corto, delgada, cuerpo adolescente, sin escolaridad...algunas palabras que habían resonado. Venía de boxeo. ¿Porque venía? ¿Qué la traía?

No sabía que decirle, ni por dónde empezar. La calle estaba poblada de gente. La escuela estaba en la calle celebrando el día de la independencia. Bailes, música, banderas, familias.

Nos sentamos en el cordón de la vereda. ¿Entrevista?, ¿charla? Sus amigos, sus peleas, sus amores, alguna tristeza, broncas no dichas y alguna que otra preocupación por su amiga.

La escuché, ella se dejó escuchar. Habló...casi hasta sentirse sostenida en la escucha. Hablar calma.

Pensé en escuela que abrace, que contenga, que despierte deseo, sin aprioris, sin prejuicios...pero de pronto el tiempo fue hostil. Ella decidió partir. –me voy! dijo.

-¿Volverá? No lo sé.

Fue ese tiempo, ese instante que amalgamó fragmentos de historia.

Pasaron días, pasaron meses, ayer en reunión de equipo, volvió a resonar el nombre de Anabela.

Nuevamente la calle nos encuentra. Ella deseaba inscribirse. Pedía terminar la secundaria.

Tiempos propios, tiempo de otros, tiempos lógicos.

Hoy se inscribió.

\* Docente de la cátedra Introducción a la Psicología de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. Trabajó en un equipo interdisciplinario distrital de alta complejidad de la Provincia de Buenos Aires. DGC y E.

